

C1A	Niños que aprenden a leer	C12a	Embarazos a temprana edad	C19	Una nueva
C1B	Matrícula Perce	C12b	Incineración, metares ca. alto	C20	El avance
C2	Esperanza de vida	C13	Alfabetismo adulto	C21	Avanza, pero no lo suficiente
C3a	Mortalidad de lactantes	C14	Salud infantil	C22	Avanza, puede alcanzar la meta
C3b	Mortalidad de niñas de 5 años	C15	Agua potable	C23	Podría alcanzar la meta antes de 2000
C4	Calorías por habitante			C24	Ya alcanzó la meta para el 2000
C5	Malnutrición, metares de 5 años			C25	Alcanzó la meta antes de 1990
C6	Asesos o merencia de niños			C26	Alcanzó la meta poco antes de
C6a	Partes de homicidios			C27	Sin datos

EL PROGRESO HACIA LOS COMPROMISOS

Las metas de desarrollo social y equidad de género que se trazó la comunidad internacional pueden cumplirse. La mitad de los países para los que se disponen datos ya han llegado a los valores mínimos recomendados para el año 2000 o avanzan hacia ellos a ritmo satisfactorio. No obstante, de no mediar un esfuerzo extraordinario, alrededor de setenta países no llegarán a estas metas, al menos diez están peor hoy que en 1990 y en otros veinte el progreso es insignificante.

El panorama que resulta de una mirada atenta al cuadro de progreso hacia las metas que adjuntamos no es desolador, pero sí preocupante. Con pocas excepciones los países en los que el progreso es nulo o insuficiente son también los países más pobres. El incumplimiento de las metas de desarrollo social aparece vinculado a situaciones de guerra internacional o conflicto interno, como era de esperarse, pero también se agrupan en el fondo de la tabla países que sufren el impacto social de planes de ajuste estructural y los que no se han beneficiado (o se han perjudicado) con los procesos de apertura comercial y financiera resultantes de la «globalización».

UNA «COLCHA DE RETAZOS»

Las organizaciones no gubernamentales que participaron en las cumbres y conferencias internacionales de las Naciones Unidas reclamaron insistentemente que los gobiernos adoptaran metas concretas y mensurables con plazos definidos para su cumplimiento.

La tabla que «Control Ciudadano» publica en este informe 1998 resume los resultados en 14 de estos indicadores para todos los países y agrega uno para los más desarrollados: el de su compromiso de solidaridad con los más pobres, expresado en la meta acordada de contribuir con 0,7% de su producto bruto al desarrollo internacional. Para cada uno de estos indicadores, representativos de doce grandes compromisos asumidos por los gobiernos, «Control Ciudadano» publica, además, tablas y gráficos detallados.

El compromiso de movilizar los esfuerzos de la sociedad civil e implementar las políticas de erradicación de la pobreza y equidad de género en democracia y con participación de los interesados es evaluado aparte, en una tabla construida con los informes de las organizaciones de base.

La metodología para construir un indicador del cumplimiento de los compromisos se ha ido desarrollando en consulta con el medio centenar de coaliciones nacionales de «Control Ciudadano» y se perfeccionó durante un taller internacional realizado en Montevideo. La tabla resultante se parece más a una «colcha de retazos» que a los índices numéricos habituales. Ello se debe a la dificultad de la propia tarea planteada: construir un indicador del progreso social, capaz de medir el esfuerzo de los países, la velocidad del avance más que el estado de situación. Una dificultad adicional deriva de la falta de estadísticas para muchos países y de los criterios dispares para elaborarlas. Los datos disponibles no permiten proporcionar aún un índice numérico único, pero sí un cuadro revelador. Para elaborarlo se tomaron los indicadores de avance que surgen de las 14 tablas y se los reagrupó en gran-

des categorías, desde las situaciones de retroceso hasta las de cumplimiento de las metas, representadas con distintos colores en cada celda. A efectos de ordenar los países se atribuyeron valores de cero (sin progreso) a cuatro (meta alcanzada) a las celdas, contabilizando como un punto negativo los retrocesos y se hizo el promedio de la suma resultante. Dentro de los valores «cuatro», de cumplimiento de las metas, los colores permiten distinguir situaciones diferentes: las de aquellos países que ya habían cumplido la meta en 1990 (por ejemplo todos aquellos que ya en esa fecha tenían esperanza de vida superior a los sesenta años); las de los países que partiendo de valores menores llegaron a la meta y las de aquellos que, estando dentro de los valores meta, registran retrocesos. El compromiso de los países desarrollados de dedicar 0,7% de su producto a la asistencia oficial al desarrollo tiene tal importancia política que duplicamos su peso en el promedio para los países que lo han asumido. Finalmente, se excluyó de la tabla a los países para los cuales no se tenía al menos cuatro indicadores de avance.

Alentados del espíritu manifestado durante la Cumbre Social de que la economía debe estar al servicio de la gente, y no al revés, no se incluye ningún indicador económico en la lista. Muchos de los países que figuran en las primeras posiciones tienen como era de esperarse economías desarrolladas o en crecimiento, pero también hay varios que logran progresos en los indicadores sociales sin haber tenido resultados espectaculares en lo económico.

La tabla resultante, debe reiterarse, no es un indicador de situación, como por ejemplo el índice de desarrollo humano (IDH) que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Muestra el avance hacia metas, que pueden no ser las mismas para distintos países. Así, por ejemplo, Bangladesh registra un valor de «meta cumplida» en el compromiso de reducir la mortalidad de menores de cinco años por haber alcanzado un

índice de 57 por mil (inferior al mínimo de 70) mientras que Fiji, que tiene un índice en este rubro de 23 por mil, mucho mejor que el de Bangladesh, es «penalizado» con un valor de -1 porque la situación empeoró significativamente con relación a 1990, distanciándose en vez de acercarse a la meta propuesta para el año 2000 (que en este caso es de 20 para Fiji y 70 para Bangladesh). En todos los casos se evaluó como cumplimiento de meta el haber llegado a valores cercanos a ella y sólo se registró como retroceso una baja significativa en las cifras.

Podría objetarse que al valorar como «meta cumplida» una franja de proximidad se premia en demasía a países ya desarrollados. Si Japón pudo reducir su tasa de mortalidad infantil de 4,6 a 4, ¿no debería considerarse un retroceso que en Noruega esa tasa subiera de 6,9 a 7 en vez de atribuirle «meta cumplida?» Sucede que, cuando se está tan próximo a los límites de lo físicamente posible la relación entre los esfuerzos y los resultados ya no es lineal. Sería necesario desarrollar un instrumental de análisis específico para estos casos, lo que excede las posibilidades del equipo de «Control Ciudadano» y los objetivos de este informe.

Muchos de los lugares superiores de la tabla están ocupados, efectivamente, por países cuyo desarrollo social es el resultado de esfuerzos de generaciones pasadas y que no necesariamente han avanzado desde 1990 (algunos registran incluso leves retrocesos). Lo destacable es que hay varios países de los usualmente considerados «subdesarrollados» que llegan a los primeros lugares al haber alcanzado las metas, lo que demuestra que éstas no son utópicas ni inviables. Y el énfasis de este cuadro en el compromiso de solidaridad también penaliza a quienes, habiendo obtenido buenos resultados para sus ciudadanos y disponiendo de los recursos económicos para hacerlo, se niegan a destinar una ínfima parte de ellos a erradicar la pobreza en el mundo.

EL TIEMPO ES VIDA

La reducción del analfabetismo a la mitad de los valores de 1990 es otra de las metas acordadas para el año 2000.

Este año el cronómetro de Control Ciudadano eligió estimar el progreso en esa reducción a partir de los datos disponibles a 1994.

Según puede verse en la ilustración, los países ubicados en la posición 1994 son los que están en tiempo de logro, y de continuar así alcanzarán la meta en la fecha comprometida.

Los que se han desempeñado mejor o se adelantan en el cumplimiento del ritmo de reducción son aquellos posicionados entre 1995 y 2000.

Los ubicados entre 1991 y 1993 han reducido el analfabetismo pero no al ritmo esperado: necesitarán esfuerzos adicionales para alcanzar la meta al cierre del milenio.

Aquellos países que mantienen en 1994 las mismas tasas de 1990 aparecen posicionados en esta última, pues no han registrado logros.

Por último, los países que aparecen agrupados a la derecha del 2000 han cumplido la meta anticipadamente.